

Varias parejas han decidido en los últimos años criar a sus hijos en Legarda, al sur de la sierra del Perdón. Con un censo de 126 habitantes, entre la Comarca de Pamplona y la de Valdizarbe, doce niños menores de 14 años enderezan la pirámide



Desde la izquierda, Silvestre Belzunegui, Pedro Erdozain, Emma Erdozain Bourlet, Cristina Aizpún, Niccolò Agostini Aizpún, Gianluca Agostini e Izaskun Martínez Alkat. Sentados delante, Inar y Ugatx Martín Martínez; Arianna Agostini Aizpún y Juanma Martín Nagore con Aize en brazos. Detrás aparece Enzo Erdozain Bourlet, que al principio prefirió quedarse lejos de la cámara y luego conversó amable.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Sus miradas cincelan Legarda

Me quedo en el pueblo



PILAR FDEZ. LARREA
Legarda

JUNTO a la puerta del Ayuntamiento de Legarda hay un poste de recarga para coches eléctricos. Por esta y otras iniciativas de energías renovables, residuos, gestión del agua y biodiversidad, merecieron un premio a la sostenibilidad en municipios de menos de 5.000 habitantes. Son 126 censados. Justo en frente, cerca de la iglesia, restauran un arco de piedra del siglo XVI, vestigio de la historia local. Miran al futuro sin descuidar su pasado, cincelan una forma de vida a solo diecisiete kilómetros de Pamplona, al sur de la sierra del Perdón.

“¿Cómo te llamas?”, “Pedro María Erdozain Montes”. “Y yo *Pepa Pig*”, apunta espontánea Emma Erdozain Bourlet. Cumplirá tres años en febrero y corre a uno y otro lado en la sociedad. A punto está de derribar el pino de Navidad en una de sus piruetas. Sonríe

y hace reír. Es una de los doce menores de 15 años que hay en Legarda, donde el repunte de la natalidad da un respiro a un censo envejecido. Emma tiene un hermano de 6 años, Enzo. Se ha roto dos veces en tres meses el mismo brazo. “Cosas de críos, pero prefiero que corran libres, que jueguen por el pueblo, que descubran”, apunta el padre. Transportista de 39 años, su madre es de la fábrica de Orbaitzeta, su padre, de Añorbe. La familia vivió en distintos sitios y él tuvo claro que su futuro estaba en un pueblo pequeño. Anidó hace tres años en Legarda con Chrystelle Bourlet, 42 años, francesa de Pau. Se conocieron en Formigal. “Al principio alquilamos la casa y ahora la hemos comprado, mis padres viven en Obaños, nos ayudan, estamos muy contentos”, sostiene una historia en común con otras en el pueblo, parejas que han elegido ralentizar el ritmo, a pesar de que la balanza a veces se ponga tozuda. “Vivir aquí está muy bien, pero

no es gratis”, reconoce Cristina Aizpún. De 45 años, sus padres nacieron en Legarda y se instalaron en Pamplona, sin perder el vínculo con el pueblo. Son cinco hermanos y ella decidió emprender el camino contrario. Dejó la ciudad. A pesar de tanta gente que le miró algo raro y de su madre, a la que le daban “penica” los niños en un pueblo tan pequeño. Lo hizo de la mano de Gianluca Agostini, italiano de 49 años. Se conocieron cuando ella fue de Erasmus a Vicenza, ciudad de 115.000 habitantes. “Se adapta uno”, cuenta Gianluca. Los hijos mellizos de la pareja, Niccolò y Arianna, asienten algo pícaros. Echan en falta más gente, y, ya puestos, frontón y piscina. Con 13 años, estudian segundo de ESO en el instituto de Zizur, en euskera. Son los únicos del pueblo en Secundaria. “Tienen transporte escolar, pero luego hay que tirar de gasolina”, subrayan los padres. “Él juega a fútbol en la Txantrea; ella estudia trompeta en la escuela de música de Sarriguren, entretanto

nos conocemos todas las bibliotecas del entorno y hemos retomado la lectura”, añade Cristina una forma de aprovechar los tiempos de espera. “Y las clases de inglés, en Artazu”, sorprende al tiempo. En Legarda hay consultorio médico y gimnasia de mantenimiento para todos, a veces la mejor medicina.

Silvestre Belzunegui Otano, 55 años, es el alcalde desde hace 20. Se crió en Pamplona, pero le convenció el ambiente que había saboreado de niño y se quedó. “El que ha venido quiere estar aquí, ahora se va menos gente”, dibuja el perfil demográfico de la localidad, con ayuntamiento propio desde 1846. “Pero antes aquí moría una persona cada dos años y en 2019 se nos han ido tres”, no esconde el otro extremo de la pirámide, cada vez más grueso.

Hoy llegarán los Reyes

Frente a esta situación, los vecinos ponen buena cara y apuestan por el ambiente entre diferentes, con esos encuentros en la sociedad, con las fiestas, con las más recientes, como la visita de Olentzero el 21 de diciembre o la llegada de los Reyes Magos, esta tarde. Les esperarán a las siete en la estación de servicio de la autovía del Camino, cargarán los regalos en el remolque de un tractor y llevarán a Melchor, Gaspar y Baltasar hasta la sociedad donde, uno por uno, repartirán todos los presentes. “Para niños y mayores, a mí también me hace mucha ilusión que me traigan algo”, precisa el alcalde, que parece ya ataviado con esa mirada mágica de 5 de enero.

Aize es el habitante más joven de Legarda. Cumplió un año el 30 de diciembre, este lunes pasado. Su nombre es viento en euskera roncalés, “sin h”, tienen que matizar tantas veces sus padres, Izaskun Martínez Alkat y Juanma Martín Nagore. Él, hoy con 43 años, vivió hasta los 7 en Legarda, de donde era su madre. La familia se trasladó luego a Zizur, sin dejar de lado la localidad. “Con 30 años, cuando decidí qué hacer con mi vida lo tuve claro y salió la oportunidad de una casa aquí. Para entonces, Izaskun, 40 años, de padres roncaleses, se había instalado ya en Isaba. “Después nos conocimos y nos quedamos en Legarda por las comunicaciones, aunque vamos mucho a Isaba”, explica mientras alimenta con su leche al pequeño Aize. Tiene dos hermanos, el mayor, 4 años, se llama Ugatx, río en euskera roncalés; el mediano es Inar, de 3. Los tres crecen en esa traza de Valdizarbe al Pirineo.

¡Felices Fiestas!
Zorionak!

En la **MESA** y en la **BARRA**
pide un **NAVARRA**

VINOS D.O. NAVARRA
WINE LOVERS